

Antes de hacer Prehistoria...

AGUSTÍN MARÍA LUCENA MARTÍN
Área de Prehistoria (UCO)

RESUMEN

Antes de dar forma interna a cualquier campo de conocimiento, debemos darle forma por fuera. Dotar de límites externos a la Prehistoria como parcela de conocimiento no es tarea fácil hoy. Hay que empezar marcando una aspiración máxima y otra mínima. La mínima está clara, cualquier esfuerzo esclarecedor de la actividad humana previa a tiempos históricos cae indefectiblemente dentro de la Prehistoria. Pero cuál es la aspiración máxima. La más mínima referencia descuidada a la teoría evolutiva del conocimiento nos haría renunciar a esta pretensión, pues seguro que Schliemann no soñó tan siquiera con el radiocarbono, pero éste llegó. Con aspiración máxima nos referimos, no obstante, a lo que formulado de otra forma sería: qué posibilidad, y en qué detalle, podemos revivir el pasado prehistórico.

SUMMARY

Before we give internal form to any field of knowledge, we need to give it external form. To provide external limits to Prehistory like divided plots of knowledge is not an easy task in this day. Maximal and minimal goals are necessary in every field in order to define boundaries. In the Prehistoric arena, the minimum is clear. Any illuminating explanation of an aspect of human activity previous to historic times fall unfailingly within the realm of Prehistory. But what is the greatest aspiration? The most careless, minimal reference to the evolutionary theory of knowledge would make us renounce this aspiration. Undoubtedly, Schliemann did not dream even once about radiocarbon dating, yet it became a reality. When speaking of the greatest aspiration, we, nonetheless, refer to the possibility of reliving the prehistoric past.

PALABRAS CLAVE: Conocimiento, Propensión, Situación, Medio.

KEY WORDS: Knowledge, Propensity, Situation, Environment.

2350±70 a.C. no nos informa acerca del pasado, no nos dice nada sobre una situación o juego de situaciones, del mismo modo en que 5657 d.C. tampoco lo hace. Otros avances, en los que como siempre ha jugado un papel fundamental el repertorio de técnicas que hoy completan y desarticulan la Prehistoria, sí nos ilustran acerca de situaciones concretas: nos dicen cómo se obtuvo determinado útil, y que alguien lo utilizó para cortar carne o curtir piel. Al igual que toda ciencia es cosmología (POPPER, 1992: 21), la cosmología, y por ende, el conocimiento científico, no se pueden limitar a conocer lo que durante la Prehistoria se comía, cómo se tallaba el sílex y se cocía la cerámica. Embarcada como se halla la humanidad en una gesta por conocer desde hace al menos dos mil quinientos años, la infinita variedad de la vida humana que presenciamos hoy, nos impide imaginar al hombre de hace cinco mil años como

un tallador de piedra y cazador de ciervos a secas, de modo que lo investimos de nuestros mismos comportamientos, preocupaciones, potencialidades y defectos. Se acepta el surgimiento en momentos prehistóricos de las contradicciones y problemas que golpean a la humanidad histórica, y son en apariencia sólidas y bastante comprensibles las razones que nos llevan a ello.

Construimos el pasado con elementos extraídos del presente, y no por casualidad, sino porque no puede ser de otro modo, ¿con qué si no?. La pregunta siguiente a responder es en qué consiste el andamiaje de lo presente y de lo histórico, y en qué medida se empieza a construir éste en momentos no históricos. En qué medida asistimos a procesos o a acontecimientos individuales inconexos. La cuestión no es en absoluto trivial, y entronca con problemas filosóficos y del campo físico tales como el de causalidad,

determinismo y azar, probabilidad o propensión, o con el de metodologías de investigación -empirismo, racionalismo- (HARRIS, 1987), que han venido ocupando a la ciencia a lo largo del siglo XX, así como con los problemas epistemológicos que se derivan de ellos (GARCÍA-FERRANDO, 1979), hasta la propia negación del valor de metodologías y la posibilidad de ciencia (FEYERABEND, 1990, 1992). Trataremos algunos de estos aspectos, no de manera sistemática, por no ser éste el lugar para ello, sino refiriéndolos a los que nos interesa en este trabajo: marcar las líneas de expansión y contención de nuestras pretensiones en Prehistoria.

En referencia a la existencia de leyes en el funcionamiento de la Historia, de manera que todo ocurra de acuerdo con procesos *determinados*, la ciencia como decimos, del siglo XX, ha pasado de concebir el universo como un reloj, a dar

entrada a enfoques subjetivistas y objetivistas para explicar lo indeterminado del curso histórico (POPPER, 1992: 22-23). Que el sentido del mundo tiene que residir por fuerza fuera de él (WITTGENSTEIN, 1999: 6.41)¹, es una bella forma de insistir en que carecemos de la necesaria perspectiva que legitime cualquier visión historicista del devenir humano, puesto que la Historia, y por extensión la interpretación en Prehistoria, son campos de conocimiento en que la entidad del agente que estudia coincide con la del objeto de estudio: el hombre en ambos casos. La búsqueda de una ley que determine el "orden invariable" de la evolución no puede de ninguna forma caer dentro del campo del método científico, ya sea en biología, ya en sociología. La evolución de la vida sobre la tierra o la de la sociedad humana es un proceso único. La formulación de una ley universal exige que ésta sea experimentada por medio de una serie de casos antes de que pueda ser tomada en serio por la ciencia. Pero no podemos esperar experimentar una hipótesis universal ni encontrar una ley natural aceptable para la ciencia si siempre nos vemos reducidos a la observación de un proceso único. Ni tampoco puede la observación de este proceso hacernos prever su desarrollo futuro (POPPER, 1987: 119-123). Si bien este tipo de afirmaciones recorta ostensiblemente las posibilidades del empirismo como método, podemos aplicar la impredecibilidad futura del proceso histórico a momentos pasados de los que carezcamos de evidencias empíricas que nos hagan definir mínimamente un funcionamiento de las comunidades humanas en lugar de otros.

De modo que con las piezas que el mundo actual nos suministra en forma de experiencia no podemos intuir procesos históricos futuros, y tampoco reconstruir los pasados; la esencia lógica del acontecimiento es su irrepitibilidad (WITTGENSTEIN, 1982: 12.10.16), esencia irrepitible debido a que esa *esencia* es relacional, surge de la situación, de modo que es irrepitible en tanto que la situación, como espacio que alberga las diferentes posibilidades y propensiones en

realización, no es reproducible².

Para Popper, si la misión del historiador es reconstruir la situación del problema tal como se presenta al agente de manera que sus actos se hagan adecuados a tal situación, el historiador fracasará en los casos "más interesantes", pero podrá hacerlo en los casos "triviales" en los que es obvio, una vez analizada la situación, que la acción del agente era adecuada a la situación. Popper se refiere con "casos más interesantes" a esos individuales e irrepitibles, tales como la decisión de un político o el acto de pintar una gran obra maestra, y otorga la "trivialidad" a los repetidos uniformemente, es decir, a aquellos que responden a leyes universales, que se repiten por sí mismos, o en los que podemos reproducir la situación (POPPER, 1982: 176-179; 1992: 27-28).

La Historia no es solamente descriptiva, sino también interpretativa, comprensiva (KUHN, 1981), y la Prehistoria suele serlo también. Pero lo cierto es que en Historia se arranca del hecho, mientras que en Prehistoria no se parte del hecho conocido, sino del hecho inferido a partir del registro material, de manera que toda interpretación en Prehistoria es resultado del salto desde el material al conjunto de situaciones en que éste se vería involucrado, de la ideación del hecho en la mente del prehistoriador.

Las diferencias entre Prehistoria e Historia no terminan en la génesis del hecho; "la realidad se convierte en Naturaleza cuando la contemplamos teniendo en cuenta lo general; se convierte en Historia cuando la contemplamos teniendo en vista lo particular e individual" (JANOSKA-BENDL, 1972: 21). Todo hecho puede convertirse en objeto de las ciencias naturales o de la ciencia de la cultura, según la consideración generalizada o particularizada con que se trate. El desconocimiento que poseemos del hecho prehistórico, nos obliga a contemplar lo general. Pensemos en los logros de la arqueología experimental para el conocimiento del origen y usos de la tecnología prehistórica: suponen el más claro ejemplo de reconstrucción situacional en que la respuesta del agente no viene condicionada por su individualidad, sino por "le-

yes universales".

Podemos definir el objeto de la ciencia como "dar explicaciones satisfactorias" de todo aquello que nos parece precisar de "explicación". Por explicación se entiende un conjunto de enunciados mediante los cuales se describe el estado de la cuestión a explicar (*explicandum*), sirviéndose para ello de otros, los enunciados explicativos (el *explicans* del *explicandum*).

Para que el *explicans* sea satisfactorio, habremos de disponer de elementos de juicio independientes a favor suyo, es decir, debe ser contrastable "independientemente", en oposición a una contrastabilidad *ad hoc* o "circular". Para que el *explicans* no sea *ad hoc* habrá de tener un contenido muy rico: gran variedad de consecuencias contrastables, entre las que habrán de encontrarse, especialmente, algunas distintas del *explicandum*. Sólo si exigimos que las explicaciones utilicen enunciados universales o leyes de la naturaleza, podemos avanzar algo en la idea de explicación independiente y no *ad hoc*. Es así porque las leyes universales de la naturaleza "han" de ser enunciados que posean un contenido rico, de manera que puedan ser contrastadas independientemente en todo tiempo y lugar. Por tanto, si las utilizamos como explicaciones no podrán ser *ad hoc*, puesto que nos permiten interpretar el *explicandum* como un caso particular de un efecto reproducible. Así *las cosas individuales se comportan de manera semejante no porque sus esencias sean semejantes sino por las relaciones que se establecen entre ellas* (POPPER, 1982: 180-192). Se ajustan perfectamente a este modelo las interpretaciones de los comportamientos de las comunidades prehistóricas, económicos en primera instancia, como respuesta a un medio; y las progresivas modificaciones de las estrategias de adaptación humanas y del propio medio, por las relaciones que se establecen entre ellos. Esto no implica, en sentido estricto, determinismo, pero tampoco su contrapunto, azar, mucho menos castigado que el primero a la hora de interpretar la conducta humana, pero cuyo resultado nos exige igualmente de la capacidad de actos responsables y significa-

(1) Dada la forma proposicional de las obras de Wittgenstein citadas en el texto, preferimos no hacer referencia bibliográfica a páginas, que al fin y al cabo varían según la edición que se maneje, sino al número de la proposición.

(2) Somos conscientes de la forzada equiparación entre las visiones de Popper y Wittgenstein sobre el acontecimiento, objetivista la del primero, subjetivista la del segundo, pero hemos buscado pese a ello un punto de contacto, tal vez más literario que real, por cuanto de ambas se deriva una renuncia a intentar comprender más allá de lo repetible.

tivos.

En conclusión cabe preguntarse: ¿Es la Prehistoria una Ciencia?: No tiene por qué. ¿Y qué hacer en Prehistoria para que ésta sea una ciencia?: Elaborar paradigmas, "realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan problemas y soluciones modélicos a una comunidad científica" (KUHN, 1981: 13) tan generales como sea posible, a fin de que afecten a todas las situaciones espacio-temporales, es decir, ser universales. Pero esta generalidad puede por supuesto tocar muy distintas facetas o esferas del comportamiento humano. ¿A qué referirnos entonces?. Pues a la generalidad extrema, o "necesidad extrema" (SEVERINO, 1999: 14-44), aquellos aspectos que tuvieron que darse necesariamente entre las comunidades prehistóricas, bien porque son indispensables para la existencia de cualquier grupo, y por tanto vienen demostrados por la existencia del propio grupo, bien porque inciden en ellos situaciones que se dan sin injerencia humana. En el primer caso nos referimos a la actividad económica subsistencial y lo que de relación con el medio conlleva. En el segundo, a situaciones como la sucesión estacional, fenómenos atmosféricos como la lluvia, etc. En este segundo caso, la reproducción del suceso, que como hemos visto es necesaria al historiador para que sus actos se acomoden a la situación, no necesitará de nuestra intervención. En el primero, se trata de esos casos en que podemos reproducir con bastante cercanía la situación como es el caso del trabajo experimental en utillaje prehistórico, y yendo aún más lejos, es el caso de las reconstrucciones ambientales en que la actividad humana se adecua a la situación reconstruida.

Si bien hacíamos referencia con anterioridad a que el ejercicio interpretativo en Prehistoria tropieza con una primera posibilidad de error anterior a la interpretación misma, y surgida con la generación del hecho en la mente del prehistoriador, debemos intentar esquivar esta primera traba. En este sentido, la diferenciación que hemos presentado entre situaciones reproductibles y situaciones únicas, nos debe ser de gran ayuda. En los casos de situaciones reproductibles, el objeto material es resultado de un hecho concreto que llegamos a conocer a través de la experimentación en Prehistoria.

BIBLIOGRAFÍA

- FEYERABEND, P. (1990): **Diálogo sobre el Método**. Madrid.
FEYERABEND, P. (1992): **Adiós a la Razón**. Madrid.
GARCÍA-FERRANDO, M. (1979): **Sobre el Método: Problemas de Investigación Empírica en Sociología**. Madrid.
HARRIS, M. (1987): **El Materialismo Cultural**. Madrid.
JANOSKA BENDL, J. (1972): **Max Weber y la Sociología de la Historia**. Buenos Aires.
KUHN, T. S. (1981): **La Estructura de las Revoluciones Científicas**. Madrid.
POPPER, K.R. (1982): **Conocimiento Objetivo**. Madrid.
POPPER, K.R. (1987): **La Misericordia del Historicismo**. Madrid.
POPPER, K.R. (1992): **Un Mundo de Propensiones**. Madrid.
SEVERINO, E. (1991): **Esencia del Nihilismo**. Madrid.
WITTGENSTEIN, L. (1982): **Diario Filosófico (1914-1916)**. Barcelona.
WITTGENSTEIN, L. (1999): **Tractatus Logico-Philosophicus**. Madrid.

Agradecemos la ayuda de Katherine Ko en la redacción en inglés.